

¿VIVENCIA O CONVIVENCIA DE DOS MUNDOS?

Rosendo D. Huisca M.

En primer lugar, agradezco a la Universidad de la Frontera por dar la oportunidad a los propios mapuches de exponer sus conocimientos en cuanto a su vivencia o convivencia con la sociedad occidental.

El mapuche y el no mapuche han convivido, pero no ha sido fácil esta convivencia.

Los mapuches tienen mucho que mostrarle a este pueblo no mapuche, pero no siempre es fácil encontrar el espacio libre, porque en la mayoría de los casos, el deseo de expresar pasa a ser un servir a otro en el sentido paternalista o de simple informante "amigo".

El mapuche, lo que sabe y lo que hace, lo hace porque "le llega", le nace, no es para mostrarlo por temor a la crítica. Entonces, para evitar sentirse mal, porque las críticas duelen. (Angela Levil, en su primera muestra de pintura, agosto de 1992.)

En la actualidad el peñi Elicura Chihuailaf, conocido poeta, ha logrado mostrar los valores mapuches, valores en el sentido que ha encontrado a los fotógrafos, poetas, pintores y permitir que los propios mapuches sean los primeros invitados a leer, escuchar, y observar los trabajos.

En el aspecto personal, desde hace unos doce años disfruto de tomar fotografías de las vivencias especialmente familiares. Pero lo interesante es que a juicio de otras personas, no son simples fotografías, ya que muestran la cotidianeidad del pueblo mapuche. Al respecto, Elicura, al referirse a mis fotografías, dice: "Ahora, en esta muestra fotográfica que le permite ampliar aún más la comunicación de su conocimiento e interés, como él mismo señaló en su participación en la primera muestra colectiva de Fotografía Mapuche que nuestro Centro de Estudios expuso en la vía pública y en la Biblioteca "Galo Sepúlveda" en mayo del presente año, a Rosendo Huisca no le importa mayormente la perfección técnica de la fotografía; su ojo es el cariño con el que capta el ambiente que lo rodea: paisajes, familia, costumbres, es decir, la cotidianeidad de esta región mapuche.

Por ese efecto es también por lo que nosotros hemos querido presentar sus trabajos.

En sus fotografías habla el espíritu de su gente, las vemos y nos acercamos a escuchar en ellas la memoria de las aguas, a mirar el azul que nos eleva, a sentir la calidez de nuestra gente.

Mediante eses sencillas imágenes, está diciendo clara y solemnemente que nuestro pueblo está vivo; está diciendo que en el Oriente no se ha apagado la llama cordial del fogón que encendieron nuestros antepasados y en torno al cual los invita y nos invita a conversar.

En realidad, las fotografías hablan, así como hablan las pinturas, la poesía, los campos, las montañas. Es cuestión de cultura que se interpretan de distintas formas lo que se ve, por ejemplo, decir que todo tiene ngen, que todo tiene lado bueno, lado malo, lado positivo, lado negativo, lado izquierdo, lado derecho.

Con la fotografía se puede mostrar esa cosa que el fotógrafo quiere mostrar. Si no tiene cuidado que un pueblo es vivo, lo puede detener en el tiempo, en el desarrollo económico social, etc.

Este efecto lo he visto en un libro japonés. El mismo lugar, ciudad, calle, actividad agrícola, etc. Veinte, treinta, cincuenta años después cambian y se muestra el mismo lugar y los efectos del cambio a través de la fotografía. En una actividad en 1991 "Que vivan los niños" en la Plaza de Temuco, "CAPIDE" exhibía una pobre niña mapuche en uno de sus paneles. Felizmente para mí, esa niña pobre resultaba ser mi alumna del Liceo Técnico Particular "GUACOLDA" de CholChol - egresada en la especialidad de vestuario 1991. Ella se detuvo frente a su fotografía y me comentó: "Profesor, esa soy yo, la fotografía fue tomada hace 16 años atrás, más o menos." En consecuencia, el tiempo, según la fotografía, no había pasado, pero la alumna se encontraba como una de las mejores exponentes de representación de su Liceo en la Plaza Aníbal Pinto de Temuco en 1991.

En otras oportunidades, la gente no mapuche quiere una interpretación aislada de algún objeto. Es imposible hacer estas interpretaciones por separado. La sociedad occidental tiene la costumbre de tomar un objeto cualquiera, llevarlo a un laboratorio, darle una interpretación. Si ese elemento observado es un objeto mapuche, no importa; porque él es un profesional, tiene un título o es investigador de tal o cual Universidad. En consecuencia, la pobre opinión mapuche por carecer de título, no tiene ningún valor.

Por las razones antes expuestas, un mensaje a los hermanos mapuches: cuando recurran a consultarlos, debe existir una suerte de compromiso de reciprocidad en el sentido de resguardar los conocimientos de nuestros antepasados, a objeto no seguir las tergiversaciones o las mistificaciones de nuestro pensamiento como pueblo.

A los investigadores: deben considerar que el mapuche tiene su mismo estatus. Porque los conocimientos no se representan en un cartón para posar de más importantes frente a otra persona, que por carecer de ella debe ser siempre el personaje que cumple el papel menos importante en un proyecto de investigación.

Lo que quiero decir es que no estamos para ocultar nuestros conocimientos, muy por el contrario, queremos aportar nuestros conocimientos, pero en igualdad de condiciones. Sin sentir esa frustración de que por ser mapuche yo no soy capaz o peor aún si alguien dice: yo les ayudaré, yo les haré, les prometo, me comprometo, pero ¿qué pasa cuando empiezan a pasar los años y las buenas intenciones no son cumplidas?

A modo de conclusión: He tomado el Centro de Documentación Mapuche LIWEN, no como la institución, sino porque hay una persona mapuche en la coordinación de la actividad cultural y porque los que han mostrado su trabajo hemos dicho que nos expresamos libremente. Por ejemplo, Cristián Collipal, pintor, dijo: "Tengo completa libertad creativa; elegí la temática mapuche, pero si quisiera pintar naturaleza muerta o paisajes, también lo haría con el sello cultural imborrable que todos llevamos."

Juan Silva Painequeo, pintor dijo: "Pero la pintura es un espejo en el que se refleja el mundo con sus aspectos positivos y negativos. Yo me inclino por la interioridad que nos permite aprehender el presente lo mejor posible, sin olvidar el pasado todavía doloroso, para poder construir un futuro más solidario. Es lo que trato de expresar en mis pinturas."

Angela Levil, pintora, dijo: "Nunca antes me atreví a mostrar mis trabajos, porque al mostrar tus obras, expones un trozo de tu propia vida y corres el riesgo de las críticas y las críticas duelen." Pero las instancias de LIWEN le hicieron perder el miedo.

El miedo se pierde, porque con fecha 1° de septiembre de 1992, envié una fotografía, la cual resultó ser el 2° Lugar del Concurso: "Mi pueblo y sus derechos", organizado por la Federación de Estudiantes de la Universidad de la Frontera.